

La Pollita de Clori.

ODA PRIMERA.

Si el suave pajarillo
Que á Lesbia fué embeleso
Dió materia á CATULO
Para tonos funestos:

Y si VALDES divino,
Inspirado de Febo,
La "Paloma de Filis"
Cantó en graciosos metros:

Favor, oh blandas musas,
Hoy sea, pues os lo ruego,
La "Pollita de Clori,"
Asunto de mis versos.

ODA II.

En el dulce regazo
De mi Clori halagüeña
Una alegre esperanza
Cumplíame mil promesas:

Cuando de su morada
Entrase por la puerta
Dando llorosas piadas
Una pollita tierna.

Del cascarón entonces
Había salido apenas,
Porque eran sus plumillas
Como de blanda seda.

Al instante mi Clori
A su falda la lleva,
Ya en su seno la pone,
Ya la saca y la besa.

Tente, Clori, y te guarda
De prodigar finezas,
Que á mí se deben sólo
Tus expresiones tiernas.

ODA III.

Ya en el seno de Clori
Se arrolla su pollita,

Y al calorcillo blando
Se queda ya dormida.

¡Venturosa polluela,
Que te ves socorrida
No bajo de unas alas
De plumas mal mullidas;

Sino en el mismo seno
De Clori, donde anidan
El amor delicado,
Las gracias, las delicias!

¿Qué importa que los hados
Te hiciesen peregrina,
Si tu suerte otras aves
Como gloriosa, envidian?

Sigue, sigue en el seno
Dó gozas mil caricias,
Con gusto de tu dueño,
Y con envidia mía.

ODA IV.

¡Qué tiernos tus oficios,
Qué graciosos, qué humanos,
La huérfana pollita
Debe, Clori, á tu mano

Ya de arroz le presenta
Los pequeñuelos granos,

O ya el trigo que quiebras
Con tus dientitos albos.

No sé qué siento, Clori.
Tu genio es ya más blando,
Que cuando yo gemía
En busca de tu agrado.

Mi tierno amor entonces
Tratabas con agravio,
No obstante que te hacía
Mil dulces agasajos.

Pero, si ya me quieres....
Clori, ¿dónde si me engaño?—
No.—Pues á Dios memorias
De tiempos ya pasados.

ODA V.

De Clori la pollita
Ha crecido ya un poco,
De suerte que ya puede
Subírsele hasta el hombro.

Desde allí solicita
Abrigo de algún modo,
Entre las rubias hebras
De su madeja de oro.

Tal vez alarga el cuello,
Y su piquillo corvo

A besar se dirige
Del labio el clavel rojo.

El aljófara menudo
De sus dientitos cortos,
Pica; y su engaño expresa
Allá en su feble tono.

Pero ya se consuela
Con néctar más sabroso
Que el que á Júpiter sirven
En su albo consistorio.

ODA VI.

Cuando al hombro te subes
De mi querido dueño,
Parece que platican
Las dos algún secreto.

Ya llegas á su oído
El pico vocinglero,
Y ella volviendo el rostro
Te truena un dulce beso.

¿Le llevas por ventura
Recado de algún necio
¡Si así fuera... al instante
Te torciera el pescuezo.

Y en el caso, ¿qué dice?
Le pagará su afecto?

¿Olvidará que la amo?
Tú causas... yo recelo.

Due, dile que á nadie
Mire con ojos tiernos,
Que su afición yo sólo,
Yo sólo la merezco.

Dicele: así los dioses
Te moren de halcón fiero,
Y lo que es más, gozando
Delicias de su seno:

Hasta que hayas crecido,
Y de tus mismos huevos
Saques unas pollitas
Que te sirven de espejo.

ODA VII.

Los lunarcitos negros
Que en su carita blanca
Tiene mi Clori bella
Con que aumenta su gracia,

Con blandos piquetillos
Su polluelita le halaga,
Como que solicita
Comérselos incauta.

Así lo he presumido,
Porque en esta mañana

Que Clori la tenía
Calentando en su falda,

Ya que Clori dormía,
La avécilla insensata
Al más principal de ellos
Dá muy recia picada.

Abre los ojos Clori,
Y adolorida palpa
Sobre el puntito obscuro
Sangrienta pincelada.

En esta ocasión se une
Al marfil de su cara,
Sobre azabache negro,
Rojo esmalte de grana.

Que á su mucha inocencia
Dé la polla mil gracias;
Si no, asada esta noche
Yo la diera la gala.

ODA VIII.

Pollita afortunada,
Así cuando más crezcas
Que te haga bien la rueda,
De tí se prende un pollo

Que cuando al hombro subas
De mí adorada prenda,

Le digas, que no le haga
Traición á mis finezas.

Dile, que si tan sólo
El temor de la ofensa
Es agudo cuchillo
Que el pecho me atraviesa:

Cuando de un duro agravio
La realidad sintiera,
¿Qué sería? ¡Ay! dile, dile,
Dile mil cosas de éstas.

¡Ay! dícelas, pollita:
Así cuando más crezcas
De tí se prende un pollo,
Que te haga bien la rueda.

ODA IX.

¡Qué bello maridage,
Polluela, hacen tus plumas
Realzando cada día
Más y más tu hermosura!

Sabia naturaleza,
En dos colores junta
Cuanto cabe de lindo
En las pollas más chulas.

¡Qué alba se me presenta
La plumosa pechuga,

Que del sol á los rayos
Como nieve relumbra!

El ébano se visten
Las alas puntiagudas,
Y en lo demás del cuerpo
Los dos colores luchan.

Tal vez formar pretenden
De jaspes la figura:
Tal vez una llovizna
De pringuitas menudas.

Vete, vete á presencia
De Clori que te influya,
Porque á sus ojos debes
Tu hechicera hermosura.

ODA X.

La pollita de Clori,
De catarro maligno
Se ha enfermado, y no valen
Remedios á su alivio.

La plumilla erizada,
Lo clavado del pico,
Los soñolientos ojos
Son de su muerte indicio.

¡Ay! qué tierna mi Clori
Los médicos oficios

Hace con la polluela
Imán de sus cariños.

Ya con aceite la unta,
Y ya la abre el piquillo,
Instándola á que pase
Algunos bocaditos.

Ya en su amoroso seno
Le solicita abrigo:
Ya... pero nada vale
Contra su mal nocivo.

Ya el estertor le ha entrado,
Sucele el parasismo,
Y su vital aliento
Manda á los aires frios.

Y pues la pena pasa
Del pobre animalito
A tí, mi Clori tierna,
¡Mal haya el romadizo!

ODA XI.

Si la difunta polla
No tiene ya remedio,
Tanta copia de llanto
¿Para qué das al suelo?

¿Para qué el llanto turbio
Empaña unos ojuelos

Tan graciosos, tan lindos,
Tan sin límite bellos?

Ya se quedan sin rosas
Tus cachetitos tiernos,
Como prados que arrasan
Algunos arroyuelos.

¡Ay, Clori! que se eclipsan
De tu gracioso cielo
Dos soles, cuyas lumbres
Encendieron mi pecho....

Qué ¿aun lloras? ¿Nada valen
De tu Silvio los ruegos?....
Sí, Clori, otro semblante
Ya se te va poniendo.

La tormenta ha pasado:
Me parece que veo
Del cielo con la lluvia
Bañado el rostro bello.

¿Con que estás consolada?
Pues déjame, te ruego,
Echar mi amante brazo
Sobre tu blanco cuello.

¡Qué dulzura! no cabe
En mi amoroso pecho.
Ahora te suplico
Con todos mis afectos,

Que no tengas más pollas
De tan subido precio,
Que cuestan á tus ojos
Lágrimas, y á mí versos.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Distribuyó el P. Navarrete la traducción siguiente en cinco ODAS, evitando así la monotonía, que hubiera forzosamente resultado por la uniformidad de la asonancia, colocándola en una sola, la que siendo muy larga, no hubiera podido dejar de incomodar al oído menos delicado. A todas ellas les formó su remate para que quedasen perfectas. A fin de que éstos puedan distinguirse de la traducción, van colocados entre estrellas.

TRADUCCION

DE UNOS VERSOS DE

ANGELO POLICIANO

EN CINCO ODAS ANACREONTICAS.

ODA PRIMERA.

¡Oh niña! más suave
Que el tierno gazapillo,
Y más que el conejuelo
Que está recién nacido.

Más blanda que la tela
Que en Cea se ha tejido,
Y más que ténue pluma
De nuevos ansarillos.

¡Oh, niña bulliciosa,
Aun más que el gorrioncillo
Cuando vuela en verano
Por los ramos floridos!

También más juguetona
Que pequeñuelo ardillo
Cuando la virgen blanda
Le dá en su seno abrigo.

¡Oh niña, muy más dulce
Que los panales mismos
De Hiblea, y que de azúcar
Cándidos fragmentillos!

Más blanca que la leche,
Y también más que el lirio,
Y que nieve formando
Sus primeros armiños.

¡Oh niña....* pero basta
De estos asonantillos:
Vengan otros, porque éstos
Me quiebran ya el oído.

Pero vengan con tragos
De generoso vino,
Que los bríos de Baco
Son también de Cupido.*

ODA II.

No puede Lico, niña,
Remedar tus cabellos,
Ni aquel pastor Anfriso,
Por amor jornalero.

Anfriso, que con gracia,
Del uno al otro extremo,
De la frente le bajan
Dórados hilos crespos.

Los que con nudos de oro,
Aunque se hallan sujetos,
Hacen vagar las almas
De Cupido traviesos.

Mil anillos se forman
Que con rocío bello,
Y con olor de mirra
Se llevan los afectos.

¡Oh, niña muy preciosa!
Cuyos blandos ojuclos,
Son teas luminosas
Del interior incendio,

Yo no puedo mirarlos
De cerca ni de lejos,
Porque con llama oculta
No se entren en mis huesos.

No, no parecen ojos
Esos tus ojos bellos,
Sino llamas, y llamas
De un amoroso fuego.

Las que Vénus atiza
Con soplo lisonjero,

Y mantiene la gracia
De tu mirar risueño.

*Dame, dame otra taza;
Mas gústala primero,
Si quieres que me salga
Tu retrato perfecto.*

ODA III.

Tu nariz y mejillas
De estilo dulce y blando,
¿Cómo el lirio y la rosa
Llamarélas acaso?

Tus labiecitos rojos,
De claveles formados,
¿Diré que resplandecen
Cual coral encarnado?
Diré que margaritas
Son tus dientitos blancos?
Y de tu lengua dulce
¿Qué seguiré pintando?

.....
.....
.....
.....

¿Qué diré del hoyuelo
De tu barba, torneado,

Y de tu blando cuello
Como la nieve blanco?

.....
.....
.....
.....

¡Oh qué brazos tan dulces!
¡Oh qué agradables manos!
Estas son de la Aurora,
Si de Juno los brazos.

.....
.....
.....
.....

Tus pies, que me parecen
Los de Tétis, ¡qué pasos
Tan nobles! ¡qué posturas,
Ya quietos, ya danzando!

* ¡Oh! dame, dame, niña,
Dame, dame otro vaso,
Y que siga la fiesta
Entre Vénus y Baco.*

ODA IV.

¡Oh niña! ¡qué agradables!
¡Qué agudos! ¡qué jocosos
Son tus chistes frecuentes,
Con gracia y con adorno!

¡Qué dulces consonancias
Las de tus versos todos,
Que salen de tus labios
Como ámbar oloroso! *

Ni la blanda Talía,
Ni el mismo sabio Apolo,
Que hacen vuelvan los ríos
Su curso presuroso:

Que ablandan á las fieras,
Y atraen peñascos broncos,
Igualan á lo dulce
De tus festivos tones.

Todas tus cosas tienen
Mil hechiceros modos:
Son dulces, son alegres
En su trato amoroso.

Tienen mil juguetillos
Venales en un todo:
Tú sola en tí reunes
Lo decente y lo hermoso.

¡Oh, poderosa niña!
Tu compostura abono;
Mas ¡ay! para agradarme
No has menester adorno.

* Echa vino, muchacha,
Que aunque ya estoy beodo,

Quiero... quiero más tragos,
Quiero morir á sorbos. *

ODA V.

¿Qué dios no me envidia?
Ni ¿qué valor te basta
Para dejarme ahora
Bellísima muchacha?

Mas, ¿dónde te me ausentas?
¿A dónde huyes, ingrata,
Alegrando los cielos
Con tu risueña cara?

Mi placer, mi dulzura,
Mi corazón, mi amada,
Más que el oro y las piedras,
Y que la rica grana.

Mas ¿qué digo que el oro,
Qué piedras, ni qué grana?
También más que mi vida,
Muchachita del alma.

Haz memoria, te ruego,
Haz memoria y repasa,
El amor halagüeño,
Y sus cadenas blandas.

Desde la edad más tierna
A mí y á tí nos atan....

Mas ¡ay! riendo Vénus.
Se burla de mis ansias.

* La postrer copa quiero:
¡Ay! dámela, muchacha...
¿Ya ni esto me concedes?
Pues, vete enhoramala.*

ODAS

A DIVERSOS ASUNTOS.

ODA I.

DE DOROFILA.

Que en medicitos nuevos
Yo diera á Dorofila
Diez pesos, era fuerza
De la imaginativa.

Pero ¿quién pone duda?
Pues los labios de risa
No son como los serios
Que dicen mil mentiras.

¿Con que diez pesos fueron?
¿Y en medios de carita?
¡Oh qué prodigio me hacen
Las muchachas bonitas!